

SERMON SEGUNDO
DE LA QVARTA
DOMINICA DE QUARESMA,
EN LA IGLESIA DE LA CONCEPCION DE
la Playa de la Baia, el primero que predicó en la Ciudad
el Autor, antes de ser Sacerdote, Año de 1633.

Colligite, qua superaverunt fragmenta, ne pereant. Joann. 6.

§. I.

1028



OMO es esto antiguo, y practicado siempre en la guerra despues de las batallas, principalmente victoriosas, tocar à recoger los Exercitos para que descanen los Soldados, y sean vistos, como en triunfo, y conocidos los vencedores; así el General supremo de la Iglesia Militante manda oy à sus Apóstoles, que recojan las reliquias, y fragmentos de los cinco panes, que vencieron, para que no perezca en el olvido la memoria de tan illustre combate: Joan. 6. 12. *Colligite, qua superaverunt fragmenta, ne pereant.* Esto es con nuevo, y sublime pensamiento el sentido de las palabras, que propuse; y este el primer reparo, que pueden hazer en él los Doctos, por no dezir, los criticos. La palabra *Superaverunt* tiene igualmente dos sentidos naturales: quando se habla de batalla, significa *Vencer*; y quando de banquete, ó combate, que es la materia del presente Evangelio, quiere dezir, *Sobrar*: luego hablando con propiedad, parece que avia yo de dezir, sobraron, y no vencieron.

1029 Esta replica pide vna razon, yo la satisfaré con dos. Vna de las mayores escuelas de Marte, que oy tiene el mundo, es nuestra Baia; y porque el Macistro Vnico de esta bien exercitada Milicia, sobre querer autorizar con su Illustrissima presencia el Auditorio, advirtió que siendo el dia de banquete, fuesen proporcionadas las viandas; que otra proporcion le podia yo hallar mas acomodada à los oídos tan acostumbrados al son de las caxas, y clarines, sino hazerlas tambien belicas, marciales, y de guerra? Tales

fueron las voces con que el Propheta Isaiás, refiriendo el Rey Baltasar convidados à mil Príncipes de su Imperio, les tocó repentinamente à rebato, y obligó à que trocassen los platos con los escudos: Isai. 22. *Comedentes, & bibentes surgite Principes, arripite clypeum.*

1030 Esta es la primera razon, porque no pudo mi obediencia dexar de responder al favor del ofrecimiento, que en todas las leyes de corteja debia yo aceptar como mandato. La segunda, y que pertenece à la duda bien fundada de los criticos, no es, como no debe ser, mia, sino de vn tan grande, y juicioso Interprete, como es entre los antiguos Padres el futilísimo Eusebio Emilieno. Las palabras de su nuevo, y maravilloso comento, son estas: *Non sunt panes nisi quinque manducantes autem plus millibus quinque.* Los panes solamente son cinco, los que comen son mas de cinco mil: *Illi manducant, panes crescent.* Los hombres comea, los panes crecen: *Certamen sit inter panes, & homines.* Qué es esto, sino vna batalla campal entre panes, y hombres? Y qual el fin de ella? Milagrofo, y que de ningun modo se podia esperar: *Vincunt panes, superantur homines.* Los panes, siendo comidos, vencen; y los hombres que los comen son vencidos. Esto dixo con tan maravillosa novedad, como es la del caso, el grande Emilieno; Y esto es lo que mas largamente oíremos nosotros en vn solo discurso, pero tal, que desde el principio, hasta el fin nos muestre en toda la narracion del Evangelio los verdaderos preceptos de Marte; y lo que deben desear los vencedores Soldados, desde que toman las armas, hasta que recogén los despojos: *AVE MARIA.*

§. II.

Colligite, qua superaverunt fragmenta, ne pereant. Joann. 6.

§. II.

1031

A ltamente dixo Salomón, que las guerras se han de gobernar con el timon: Proverb. 20. 18. *Gubernaculis trañan-*

da sunt bella. Y qual será, no digo, en las guerras de mar, sino en las de tierra, el timon? No ay duda, que es el consejo. Yaun por esto los cultos de la Gramatica Militar dizen acertadamente, que las batallas se dan en el campo; pero las victorias se alcançan en el Gabinete. Christo Redemptor nuestro no preguntava para saber, sino para enseñar; y para enseñar, que en los casos semejantes al presente, se ha de tomar consejo, y de quien. Apuntando primero azia la grande multitud de los que le seguian, preguntó à Phelipe: Joan. 6. 5. *Undè ememus panes, vt manducent hi?* Donde compraremos pan para dar de comer en el desierto à tanta gente? Antes de oír la respuesta, es muy de notar, à quien hizo Christo la pregunta, y à quien no la hizo. Parece que el consultado en primer lugar avia de ser Judas, como quien tenia el cuydado de la provision, y sustento del Colegio, y era el tesorero de las limosnas, de que su pobreza se valia; y del mismo modo parece que no se devia consultar à Phelipe, por ser entre todos los Discipulos de Christo el menos aprovechado en las ciencias de su estudio, segun lo que en otra ocasion le dixo el Señor: Joan. 14. *Tanto tempore vobiscum sum, & non cognovistis me!*

Philippe, qui videt me, videt & Patrem meum. Pero así en la persona preguntada, como en la que no preguntó, nos dió Christo dos soberanos documentos. No preguntó à Judas, porque era traidor, y de vn ministro de poca fec, y verdad, tal vez se pueden disimular los hurtos de la hacienda; pero los secretos de la guerra, de que depende la conservacion del estado, por ningun modo se le deben fiar. Consultó, pues, y preguntó Christo à Phelipe, porque era natural de Bethsaida, y práctico en aquel Pais; de cuya experiencia, en qualquier labrador, ó pastor ruzico, depende muchas vezes el acierto de las resoluciones, mas que de la agudeza, y discurso de los sabios, que entienden, pero no adivinan. Phelipe luego que se vió llamado à consejo, siendo así, que solo se le preguntava el lugar donde se podia comprar el pan: *Undè ememus panes?* Se metió à Ministro dificultando, é impossibilitando la compra, y exagerando la suma de dinero, que era necesario para ella: Joan. 6. 7. *Dacentorum denariorum panes non sufficient eis, vt unusquisque modicum quid accipiat.* Y si su voto se figuiera, sin duda muriera de hambre toda aquella multitud de hombres, como otras vezes acontece, por el mal entendido zelo de Ministros tan menguados en el animo, como lo era Phelipe en la Fé. No ay votos mas perniciosos en la paz, y en la guerra, ni mas aceptos comunmente à los que goviernan el timon, que los que por lisonjear à la hacienda, impossibilitan las acciones, con que lo que avia de ser trabajo, es ociosidad; y lo que avia de importar mucho, se resuelve en nada.

1032 De Philippe pasó el Señor à San Andrés, el mas antiguo de todo el Apostolado, y por esto con la principal calidad de Consejero. Pero tambien aqui se puede con razon dudar, por que no consultó antes à San Pedro. Diré. San Pedro era tan animoso, y arrojado, que el solo se atrevió à sacar la espada, y embestir con vn Escuadron armado de Soldados Romanos; y hombres de espíritu tan alentado son mas para desahazer dificultades en la execucion, que para consultar, si se deven, ó no, emprender. Dos partes tuvo el voto de San Andrés, y la primera de gran juicio, y acierto. Aqui ay, dixo, vn mozo, que tiene cinco panes: *Est puer unus hic, qui habet quinque panes.* El voto verdadero se ha de fundar en lo que es, y en lo que ay; ó sea mucho, ó poco; y no votos muy elegantes, y discretos, mas fundados en lo imposible, que dicen lo que fuera bien huviesse, y no ay, y fuera bien fuesse, y no es. En la segunda parte, reconoció San Andrés la dificultad, y desproporcion de los cinco panes, para sustentar à tantos mil: *Isidem.* Sed hac qui inter tantos; y tambien aqui acerto, como buen Consejero de guerra, sin advertir, pues, qual era el General, debaxo de quien militava. Considerando Christo Señor nuestro esta misma proporcion del numero que ha de aver de los combatientes de vna, y otra parte, dixo así Luc. 14. 32. *Quis Rex iturus committere bellum adversus alium Regem, non sedens prius cogitat, si possit eum decem millibus occurrere ei, qui cum viginti millibus venit ad se?* Qué Rey ay, dize el Señor, el qual sabiendo que viene otro à acometerle con vn Exercito de veinte mil soldados, no piensa primero muy de espacio, si puede salir solo con diez mil à pelear con él en campaña? Buen consuelo, y tan necesario, como animoso para los Capitanes mas versados en la Arithmetica, que en la Milicia, los quales dicen, casi hereticamente, que Dios siempre acolumbra ponerse de la parte donde ay mas Mosqueteros. Heresia muchas vezes condenada en la Sagrada Escritura; donde se dize, que tan facil es à Dios vencer con pocos, como con muchos: Mach. libr. 1. 3. 18. *Non est discretia in conspectu Dei casti liberare in multis, & in paucis.*

1033 De esta sentencia de Christo puedo inferir no digo nuestro temor, sino nuestro cuydado, que aunque los Enemigos, que nos infestan tengan dobladas bocas de fuego, no por esto devemos rezelar, ó desconfiar de la victoria. Pero no es esto solo lo que aquella sentencia significa, siendo nuestra guerra puramente defensiva. Quan-

do Christo dize, que puede vn Rey esperar, que con diez mil combatientes resista, y prevalezca contra el que acomete con veinte mil, habla expresamente de batalla campal, y guerra en campaña, como se colige claramente de las palabras: *Si possit cum decem milibus occurrere ei*. Y nuestra guerra, en las circunstancias presentes, puede con diez mil resistir, y defenderse, no solo de veinte, sino de cien mil; porque en la campaña pelea vn hombre contra otro hombre, de pecho à pecho; pero los que se defienden cubiertos, y armados de sus fortificaciones, con vna muralla delante, aunque sean Pigmeos, respecto de los otros hombres, son Gigantes. Así lo dize el Profeta Ezechiel de la confianza, ó desprecio, con que los Soldados de la Ciudad de Tyro se burlavan, siendo Pigmeos, de todos sus Sitiadores, mostrándoles los arcos, y las aljabas colgadas de lo alto de los muros, dondè comparados con los otros hombres, eran Gigantes: *Ezech. 27. 11. Sed & Pigmei, qui erant in turribus tuis iii: per gyrum: ipsi compleverunt pulchritudinem tuam.*

§. III.

1034 **P**ero què es lo que oygo? Son los clarines, y cajas de nuestra guerra, de nuestro Evangelio, que tocan al arma. Pide Christo los cinco panes, y con ellos en las manos, y los ojos en los cinco mil hombres, dize el Evangelista, que los levantò al Cielo, dió las gracias à Dios, antes de partir, y distribuir los panes: *Joan. 6. 12. Et cum gratias egisset, distribuit discumbentibus*. Esta anticipada accion nos obliga, aunque ya con las armas en las manos, à reparar en ella, y à no hablarla en silencio, siendo tan nueva, y aun encontrada con la razon. Las gracias se dan despues de la guerra, de la batalla, y de la victoria: Entonces se canta el *Te Deum*, y se ha zen las otras solemnidades. Pues si esto, segun el pensamiento que seguimos de Emilleno, era vna batalla entre los panes, y los hombres: *Certamen sit inter panes, & homines*, como anticipa Christo las gracias antes de darle la batalla? Porque era fuya. En las guerras de Christo, primero es el vencer, que el pelear. Arrebatado San Juan en las visiones del Apocalypsi, oyò vna voz, que le decia: *Veni, & vide*. Ven, y ve: abrió los ojos, y vio sobre vn cavallo blanco vn Mancebo, de gentil disposicion, armado de flecha, y arco: *Apoc. 6. 2. Ecce equus albus, & qui sedebat super eum, habebat arcum*. Y no avia bien admirado el arco, y bizarría, con que el cavallero del Cielo venia saliendo, quando vió, que le ponian en la cabeza vna Corona: *Apoc. 6. 2. Et data est ei Corona*. Corona? Luego ya avia vencido. Pero como avia vencido, si solo traia en la mano el arco, y aun no avia disparado las factas? Porque este gallardo Mancebo, como dize San Agustin, era el Verbo Eterno, que salia del Cielo para conquistar el Mundo; y en las conquistas, y batallas de Christo, primero es el vencer, que

el pelear; primero la victoria, que la batalla. El mismo Texto lo dize expresamente: *Ibid. Et exiit vincens ut vinceret*. Salio vencedor, para vencer: Si vencedor, y à avia vencido; si para vencer, aun no avia dado la batalla. Para esto mismo era ser Christo, que solo él, antes de pelear, vencer; y antes de dar la batalla, y à es Señor de la victoria. Por esto, estando aun con los cinco panes en las manos, antes del famoso, y nunca visto combate, puso los ojos en la multitud, que avia de ser vencida; y levantandolos, juntamente con las manos al Cielo, dà las gracias à Dios, como vencedor.

1035 Primero que todo, mandò el Señor à sus doze Apóstoles, como à otros tantos Sargentos Mayores de Batalla, que dividiessen los cinco mil hombres en cien Compañias, cada vna de cincuenta; y porque la Batalla avia de ser començada, al modo, y al vfo con que se ponía la mesa à los Hebreos, los hizieron recostar sobre el heno, de que avia mucho en aquel desierto. Si el pan se huviese de dar juntamente à tanta multitud de hombres hambrientos de tres dias, qual sería el tumulto, y laberinto? Por esto mandò, que se dividiessen, y pusiesen primero en orden. Multitud desordenada, es confusion; con orden, es exercito. Desordenada, sirve solo de llevar despojos al Enemigo; con orden, en la misma orden, y en si lleva ya segura la victoria. Este es el respecto porque Salomón, pintando vn Exercito formidable, y terrible, no lo encareció por lo numeroso de los combatientes, ó por lo lucido de las armas, sino por el orden de todo él: *Cant. 6. 3. Terribilis ut castrorum acies ordinata*. Ordenado, y dispuesto así el campo, entonces repartió Christo à los doze Apóstoles los cinco panes, echándoles primero su bendicion, y divididos en igual proporcion con los hombres, salieron los panes al combate; de todos modos nuevo, ellos cinco, y estos cinco mil.

1036 Aora se verá la mucha razon que tuvo San Andres, y la poca fé con que dixo: *Quid hac inter tantos?* En quanto à la razon: los mismos que avian de comer se podían reir, ó horar de los pocos bocados de pan con que los Apóstoles querian tapar tantas bocas. Quando Josué, y Caleb bolvieron de explorar la Tierra de Promission, dixerón, que no avia que temer en la conquista, porque los hijos de Israel podian comerse à bocados, como pan, à los Amoteros: *Num. 14. 29. Neque timeatis populum terra inimici, quia sicut panem, ita eos possimus devorare*. Devorar dixerón, y engullir, que es mucho mas facil, que comer; burlándose de la dificultad del pan, en que no ay hueso, ni espina. Lo mismo podian dezir en este caso los cinco mil comedores, no aviendo para sí hambre pan, siendo tan poco para tantos. No les falta el exemplo de la Escritura mucho mas proprio, y encarecido à los mismos panes, que avian de ser comidos. Estando en el campo, ó teniendo inundados todos los campos contra los Hebreos el Exercito de los Madiani-

tas, cuyo numero comparà el Texto Sagrado, no menos que à las arenas del Mar, foño vn Soldado, que vea caer, y rodar del Cielo vn pan; el qual dando en el mismo Exercito, lo desbarataba todo, y destruía; y contando el sueño à vn compañero, inspirado este de Dios, dixo con espíritu profético: *Judic. 7. 14. Non est hoc aliud, nisi gladius Gedeonis*. Esto que viste, no es otra cosa, sino la espada de Gedeon. Y así fue, pudiendo dezir los cinco panes de aquella batalla, en que ora entravan, no solo lo mismo; pero con mayor propiedad, y mas ajutada à todas sus circunstancias; porque el pan que baxò del Cielo, segun la verion que refiere el Abulenfe, q. 16. no solo era vno, sino *canistrum panis*, que viene à ser la cesta en que traía el muchacho los cinco panes: *Est puer hic, qui habet quinque panes*. Los Setenta Interpretes leen: *Mensa panis*. Mesa de pan; y tal era la que los cinco mil divididos esperavan, sentados yà, ó recostados à la mesa: *Discumbentibus*. Y todos sin disputa, que era pan de cebada: *Hordeaceus*. Y así lo dize el Evangelio: *Ex quinque panibus hordeaceis*. Finalmente, Vatablo con nuevo reparo: *Streptus panis*. Y Cayetano: *Tremor panis*. Estruendo, y temblor de pan. Pues si el pan era vno, ó tan poco, que lo traía vn niño en vna cesta, como se llama estruendo, y temblor de pan? *Streptus, & tremor panis*? Porque tan ruidosa, y tan formidable avia de ser esta batalla de los cinco panes comidos, contra los cinco mil comedores, de que ellos se reían, ó horavan de ser tan poco pan contra tantos hombres.

§. IV.

1037 **A**si se començò el combatè, pensando todos, que avia de acabarse en vn momento, siendo tantos los gastadores, y tan poco lo que se avia de desbaratar. Pero despues que los Apóstoles, comenzando por la primera, acabaron por la vltima de las cien Compañias; entonces comiendo todos, se oyò el estrepito, ó ruido de la marcha, y pareció, que la tierra, y todo el desierto temblava: *Streptus, & tremor panis*. Pasò la admiracion à espanto, y la primera, y mas que admirada, fué la Naturalza. Yo, decia, la Naturalza, tambien se, y puedo hazer de poco pan, mucho pan; pero esto, quando mas apresuradamente, en tres meses. Se ha de arar la tierra; se ha de sembrar, guardar el trigo; ha de regarlo el Cielo; ha de madurar el Sol; han de cogerlo, fudando los Segadores; puesto en hazes en la hera, despues de pisado, y limpio, ha de ser molido, despues amallado, y decentado, despues, finalmente, cocido, hasta que passa à comerse. Pero esto, quando menos, como decia, en tres meses; y ordinariamente desde las nieves de Diciembre, hasta las calmas de Agosto. Pero en vn momento crecer de manos à boca? San Agustin dize, que crecia en las manos de Christo; San Chrysostomo, que en las de los

Apóstoles; San Hilario, que en las de los que comian; y todo era; pero principalmente en estos vltimos; porque partido el pan, que cupo à cada vno, mientras la mano derecha lo partía, y llevaba à la boca, yà en la izquierda quedava otro tanto, que se podia bolver à partir; y de esta manera, mientras mas partian los comedores, tanto mas crecian los panes comidos. O si el Mundo supiese entender, y aprender esta traza de multiplicar el pan: *Tren. 4. 4. Parvuli posuerunt panem, & non erat, qui frangeret eis*, dize Jeremias. Partieron pan los pequeños, y no avia quien lo partiese. Partiese, dize; porque la falta de no aver pan, es, porque no ay quien lo parta, y reparta. Grande prueba en el mismo Evangelio. En este milagro, como veremos, sobraron doze espuestas de pan; en otro semejante, siete; y por qué menos pan en aquel, que en este?

1038 En aquel eran mas los panes, y menos los comedores, porque eran los panes siete, y quatro mil los comedores; en este los panes eran cinco, y los comedores cinco mil: luego allà donde los panes eran mas, y los comedores menos, avian de crecer mas los panes; y acá donde los panes eran menos, y los comedores mas, avian los panes de crecer menos; y por que no fue así, sino al contrario? Por la razon exprelia, è infalible, que tengo dicho. Donde los panes eran siete, y los comedores quatro mil, fué necesario, que los panes se partiesen, y repartiessen menos; y donde se partieron, y repartiessen menos, tambien crecieron menos; pero en nuestro caso, que los panes eran menos, y los hombres mas, fué necesario, y forzoso, que los panes se partiesen, y repartiessen mas, y por ello crecieron mas. Naos crece el pan en casa, porque no lo fabeys partir, y repartir con los que carecen del. Si lo partiesedes, y repartiessedes, el creceria; así como creció, siendo tan poco, y los comedores tantos, en esta batalla. En las otras guerras, y vnos viven, otras mueren, y de los vivos son vencedores los mas valientes, y vencidos los mas flacos: aquí ninguno murió, porque los comidos solo mataron la hambre de los comedores; pero los mismos comedores, quedando sin hambre, mas alentados, y enteros, fueron los vencidos, y los pocos panes, comidos, desbaratados, y hechos pedazos, los vencedores: *Vincunt panes, superantur homines*. Una de las mayores victorias que vió el Mundo, y en la realidad la mayor de todas, fué la de Sanlón, quando, siendo él vno solo, venció, y mató à mil: *Judic. 15. 16. Percussit mille viros*. Tal fué la victoria de cada vno de los cinco panes; ellos solamente cinco, y cinco mil los vencidos. Pero porque la victoria es tanto mas gloriosa, quanto menos proporcionados los instrumentos, quanto menos proporcionados los instrumentos, el mismo Sanlón ponderó en la fuya, q avia vencido los mil hombres con vna quixada: *Ibid. In mandibula pulli delevi eos, & percussit mille viros*. Así lo hizieron tambien, ó hizo cada vno de los cinco panes; porque cada vno venció à mil, y no con quixada agena: *In mandibula pulli*, sino

con las mismas quixadas de los que los comian: *Illi, manducant, panes crescunt: Vincunt panes, superantur homines.*

1039 Venida la batalla, y ninguna tan gloriosamente como esta, mandaron los Generales tocar a recoger los Soldados vencedores; y así mandó Christo à sus Discipulos, que en señal de victoria, recogiesen las reliquias, y fragmentos de ella, para que no se perdesen: *Colligite, quæ superaverunt fragmenta, nè pereant.* Hízieronlo así los Apóstoles; y admirase con razon San Juan Chrysothomo, que recogiesen llenas doze espueñas, ni mas, ni menos: *Quia nec plus, nec minus fecit superfluum esse.* Doze, y solamente doze! Bien; porque eran doze los Apóstoles. Pues, por qué no treze, para que llegalle tambien à Christo la fuya? Porque Christo era el General. Las espueñas se texen de palmas; las palmas significan las victorias; las espueñas llenas de pan, los despojos de ellas; y el General de altos pensamientos, como Christo, de la victoria solo quiere la honra; de los intereses de ella, nada para sí, todo para sus Soldados. Así lo hizieron generosamente, sin conocimiento del verdadero Dios, vn Agelíao, vn Alexandro, vn Vespasiano; y de los que lo conocieron antes de ser hombre, David, Josué, Jepte, Gedeon, Santón, y Judas Macabeo, de los quales dixo, con no menos levantado pensamiento, San Bernardo: *Nemo eis communicavit in gloria.* Viendo los vencidos el milagro, y pareciendoles accion verdaderamente Real la de vn Capitán, que no solo no mata los hombres de hambre, para comer él, sino que mata la hambre a los hombres, para vencerlos; qué resolvieron entre sí? Refuelven, y determinan todos de aclamar à Christo por Rey, aunque él lo repugnasse: *Joan. 6. 15. Ut raperent eum, & facerent eum Regem.* Entendióles el Señor los pensamientos; y para prueba vltima de su desinterés, dexandolos con el titulo de Rey casi en la boca, se

retiró solo al Monté: *Fugit iterum in montem ipse solus.*

S. V.

1040

A Qui acaba el Evangelio; yo tambien tengo acabado el Sermon. Pero si es verdad, como es, lo que dize San Agustín, que los milagros despues de entendidos, hablan: *Habent miracula, si intelligantur, linguam suam.* Aunque el Evangelista nos lo calló, no dexa el milagro de hablar. Oyamosle dos palabras. En Christo, Sabiduria Eterna, pedir consejo? *Unde enim panes?* Dize, que ninguna cosa hagamos sin consejo: porque ningun hombre es tan sabio, que no esté sujeto à errar. En ser errado el de los Apóstoles, por no recurrir al poder de Christo: *Sed hæc quid inter tantos?* Dize, que él deve ser el Oraculo, à quien en todas nuestras dudas devemos recurrir. En dar el Señor las gracias antes de recibida la merced: *Et cum gratias egisset.* Dize, que à lo menos, despues de recibirlas, no seamos ingratos, y desconocidos. En partir, y repartir el pan para multiplicarlo: *Distribuit discumbentibus.* Dize, que la mejor traza de acrecentar nuestros bienes, es, focorrer con ellos à los pobres. Finalmente, en no querer Christo nada para sí, sino todo para los suyos: *Collegit undecim copiosius.* Qué es lo que dize? Sin duda, que nos dize el Señor, lo que allí dixo Abraham al otro Rey, sobre los despojos de vna victoria: *Gen. 14. 18. Da mihi animas cetera tolle tibi.* Todo lo demás os doy, dadme las almas. Exortar este solo punto, es lo que aqui cabía, pero porque fio mas del buen juicio, con que los que me oyen lo podrán considerar, que de las razones, con que yo lo puedo persuadir; acabo con desear à todos en esta vida la gracia, y en la otra la Gloria: *Ad quam nos perducant, &c.*



SERMON

SERMON TERCERO DEL QVARTO DOMINGO DE QUARESMA;

PREDICADO EN LISBOA EN LA CAPILLA REAL, AÑO DE 1655.
en ocasion que el Autor, aviendo hecho la primera retirada de la Corte para el Marañon, disponia la segunda, que tambien hizo.

Fugit iterum in montem ipse solus. Ioann. 6.

S. I.

1041

NO huye vna sola vez quien huye de coraçon. Yá el Evangelista San Juan avia dicho, que el Señor, y Salvador de los hombre, huyó de los mismos hombre vna vez, y aora nos dize, que huyó otra: *Fugit iterum.* Quando Herodes quiso matar à Christo, porque no fuese Rey, huyó para Egipto; aora que lo quieren hazer Rey, huye para el monte: *In montem.* Los amigos, ó los enemigos todos perseguen por su modo; y quien conoce que el amor de vnos, y el odio de otros todo es persecucion, huye de todos. No solo huyó el Señor oy de las turbas que lo seguian, sino tambien de los mismos Discipulos, que lo acompañavan, y por esso huyó solo: *Ipse solus.* Los Apóstoles recogieron de las sobras del banquete doze espueñas, vna para cada vno, y parecia que avian de ser treze, para que al obrador

del milagro le cupiese tambien la fuya; con todo esto, mucho mas recogió de el banquete el Maestro, que los Discipulos; ellos recogieron el pan, él recogió el recogerse. O si el Mundo conociera quanto se faca de vn retiro, y quanto coge quien se acoge à él! *Fugit.*

1042 El Evangelista dize, que los Discipulos no entendieron el milagro de los panes: *Marc. 9. 52. Non enim intellexeram de panibus.* Y mucho mas tiene que entender el retiro de Christo, que el milagro. Aora yo, que en este lugar hize antiguamente algunos Sermones de Corte, quisiera hazer oy vn Sermon de desierto. Bien creo yo que será predicar en desierto, pero será predicar. Vos, Señor, que tentado del demonio lo vencisteys en vn desierto, y aplaudido de los hombres, huisteys de ellos para otro; servios de asisfirmar en este asumpto con vuestra misma soledad, para que aya quien quiera huir de si para vos; y en este monte donde estays tan solo, vivir solo con vos solo. *AVE MARIA.*

Fugit iterum in montem ipse solus. Joan. 6.

S. II.

1043

NO es novedad en Christo, Maestro Divino, y Señor nuestro, despues de dar el mantenimiento al cuerpo, dar tambien el suyo al alma. Así lo hizo en la mesa del Fariseo, así en las Bodas de Caná, así quando fué hospedado de Marta, y sebre todo, en la vltima Cena, en que enseñó, y reveló à los Discipulos los Mysterios mas altos de su Divinidad. La sobremesa, pues, del famoso banquete de oy, qual pensamos que será? Fue el exemplo con que el Señor huyó de los mismos que le querian dar lo que él no queria, ni avia menester; y la doctrina, no de palabra, sino de obra, con que se fué à meter solo consigo en la soledad de vn monte: *Fugit in montem ipse solus.* Dexar lo poblado por el desierto, trocar las Ciudades por los montes, huir del trato, y frequen-

cia de las gentes para vivir con Dios, y consigo, grande punto de doctrina en Christo, y gran resolución de prudencia en quien le imitare!

1044 Bien se que dicen los defensores de las Cortes, ó los hechizados de ellas, que tambien se puede ser Ermitaño en Mexico, como respondió en nuestros dias vn Varon de muy celebrado espíritu, à quien se queria retirar de aquella gran Ciudad, y le pedía consejo. Pero ni todos los consejos sirven para todos los casos, como ni todas las recetas para todos los enfermos. Bien se que dicen (y por modo de afrenta) que el huir es flaqueza: como si quien huye se quisiera acreditar de valiente, y como si no fuera valor quebrantar las cadenas, de que tantos no se desatan. Caton, con Cesar, y Pompeyo à la villa, dezia: *Yo se de quien devo huir, pero no se adonde.* Y quien sabe, y tiene para donde; por qué se ha de avergonçar de que le llamen flaco, quando huye con Caton?